



PRESENTACIÓN

MINISTRO DE HACIENDA | *Rodrigo Valdés Pulido*

Nuestra economía transita por una fase de reacomodo ante cambios en el escenario externo. Después de años de beneficiarnos de elevados precios del cobre y condiciones financieras anormalmente favorables a nivel global, desde hace un tiempo enfrentamos “vientos de proa” que han debilitado la inversión y desacelerado nuestro crecimiento. A ello se suman algunos factores internos que han implicado dificultades adicionales para un mayor dinamismo de la actividad. A pesar de lo anterior, la tasa de desempleo se ha mantenido baja y el empleo, creciendo.

El reacomodo de la economía requiere un proceso de reasignación de recursos entre sectores. Si durante el auge minero las actividades relacionadas con ese sector se expandieron notablemente, hoy son otros sectores de la economía los llamados a jugar un rol más importante en el crecimiento. Para que esto ocurra, la señal que entrega el tipo de cambio es clave.

La depreciación real de la moneda permite generar ganancias de competitividad para nuevas industrias y actividades, que estimularán la inversión y la generación de empleos. Una mayor inversión requiere financiamiento, confianza sobre la posible rentabilidad de los negocios y disponibilidad de la mano de obra adecuada. Asimismo, para fortalecer la capacidad de crecimiento es necesario seguir trabajando sobre cuellos de botella conocidos, como el costo de la energía.

Ya hemos enfrentado antes con éxito periodos de condiciones externas cambiantes; es un reto para el que estamos preparados. Tenemos una economía sana, un mercado financiero bien regulado y supervisado, bancos con amplio capital, una política monetaria creíble y una sana posición fiscal. Estos fundamentos nos permitirán navegar en un mundo con aguas más turbulentas.

En la etapa actual del ciclo económico, la coordinación entre la política fiscal y la monetaria es vital para hacer más eficiente y menos costoso el ajuste macroeconómico. Esto pasa, por una parte, porque una política monetaria relativamente expansiva sostenga la depreciación nominal de la moneda y permita que las tasas de interés de corto plazo se mantengan bajas. Por otra parte, la política fiscal debe contribuir a mantener la inflación bajo control, de manera que la depreciación nominal se traduzca en un efectivo cambio de precios relativos y no provoque alzas en las tasas de interés de largo plazo. Chile debe evitar a toda costa episodios de descoordinación en la política macroeconómica, que han sido costosos en el pasado.

El nuevo escenario externo y la situación económica han motivado una reevaluación de los parámetros con los que se mide el déficit estructural del Fisco, el que se proyecta bastante mayor al estimado previamente y alcanza a 1,6% del PIB en 2015. Si bien la situación financiera del Fisco es sana, un manejo fiscal responsable requiere de un proceso de consolidación que acerque las cuentas fiscales gradual, pero sostenidamente hacia una situación de equilibrio estructural. Esto permitirá garantizar la solvencia de las finanzas públicas en el mediano plazo y mantener el acceso al financiamiento del Fisco, de las empresas y de las familias a tasas de interés convenientes.

Dados los nuevos parámetros estructurales, lograr un Balance Estructural en 2018, como se comprometió al inicio de este Gobierno, requeriría de una disminución excesiva en la tasa de crecimiento del gasto público en los próximos años. Ello exacerbaría de manera indeseada el ciclo económico, afectando el crecimiento y el empleo. Asimismo, exigiría una postergación socialmente costosa de gastos e inversiones en bienes públicos. Ambas razones avalan la decisión de graduar el proceso de consolidación fiscal a partir del próximo año, de manera de ir reduciendo el déficit estructural en aproximadamente un cuarto de punto porcentual del PIB por año hasta 2018.

Este proceso de consolidación fiscal nos exige actuar con mucha responsabilidad para mantener el necesario avance de la hoja de ruta del Gobierno, pero también para hacer frente a las exigencias que nos imponen los procesos de reconstrucción de comunidades que han enfrentado erupciones volcánicas, aluviones, terremotos y tsunamis como los registrados este año. Vamos a atender estas necesidades y a seguir impulsando nuestras prioridades con la gradualidad y foco que nos impone el actual escenario económico.

Esto implica centrarnos en las prioridades, diseñar con cuidado las políticas públicas y ser muy eficientes en el gasto. Pero también nos exige trabajar por reimpulsar la capacidad de crecimiento de la economía en un horizonte de mediano y largo plazo, lo que se traducirá en mayor inversión, desarrollo de nuevos sectores y más recursos para que el Estado cumpla sus tareas.

Tenemos importantes desafíos en materia de productividad, pues ésta sigue muy por debajo respecto de los países desarrollados y ha tendido a ralentizarse en los últimos años. También en educación, factor fundamen-

tal para incrementar nuestro capital humano y avanzar hacia un desarrollo con más equidad. La Reforma Tributaria nos brindará recursos para financiar de forma responsable los avances en materia de calidad y equidad del sistema educativo que hemos comprometido.

Nuestra apertura al mundo nos ha dado grandes posibilidades de crecimiento y desarrollo, pero aún podemos obtener mayores ventajas de la integración. Para eso estamos desarrollando diversos acuerdos internacionales y participamos en varios foros. Además, la sofisticación que ha alcanzado nuestro mercado de capitales abre espacio para que la industria financiera sea más competitiva y movilice recursos globales hacia Chile y, desde aquí, a la región. También necesitamos seguir avanzando en materia de infraestructura, energía, innovación y desarrollo de mercados, entre otras áreas que nos ayudarán a transitar hacia una economía diversificada y con más oportunidades.

Fortalecer nuestras instituciones y mejorar la regulación son tareas que no vamos a descuidar: ambas constituyen piezas clave del esfuerzo que estamos haciendo para incrementar la transparencia y la probidad en la política y en los negocios. Es algo que Chile necesita para recuperar los niveles de confianza necesarios para una mejor convivencia, para construir acuerdos y planificar a largo plazo. Necesitamos mercados eficientes y un sistema político que goce de alta legitimidad para avanzar hacia el desarrollo.

Un país no se construye en un día. Es fruto de una tarea compartida y persistente. Las adversidades del presente nos exigen cuidar lo que tenemos y avanzar con responsabilidad.